



La leyenda del venado

capítulo 1

“Malas noticias en el desayuno”

Ahí estaba yo, tapada hasta la nariz con nieve, hundiéndome cada vez más y más rápido, preguntándome como un simple venado me había llevado a este aprieto, bueno, más que un aprieto al borde de la muerte. Agonizando recordaba lo que me llevó a estar en ese lugar.

Todo empezó la mañana del 8 de setiembre cuando mi madrastra me llamó para el desayuno. Mientras me comía mi huevo revuelto con tostadas, mi padre y Ana, su novia irritante, me dijeron:

Mika, tu padre y yo te queremos contar una noticia importante -empezó Ana- tenemos que mudarnos a China por el trabajo de Ana- dijo sin rodeos mi papá.

¿¡Nos vamos a mudar a Ch-China?! -tartamudee un poco shockeada por la noticia- bueno, no nos vamos a mudar los tres, sino que solo vamos Ana y yo, tú te vas mudar con una vieja amiga de tu madre y su hija, que es de tu misma edad, a Bariloche -dijo penoso mi papá.

¿¡QUÉ?! ¿Pero va a ser definitivo o no? ¿Papá, es por algo que yo hice? - dije con confusión

No, no, es por algo que tu hayas hecho y no va a ser permanente por ahora -dijo mi padre- No vienes porque se lo mucho que te va a costar adaptarte en otro país de nuevo- continuó, él decía eso porque cuando tenía seis años nos mudamos desde Italia a Buenos Aires porque a papá le había surgido una muy buena propuesta de trabajo y aquí vivimos desde entonces.

Una semana después de esa charla, estaba a punto de despedirme de mi padre, cuando de una caja que él sostenía, sucia y con algunos huecos por los costados, salió un pequeño gatito. Era hermoso, tenía un pelaje completamente gris y unos ojos chiquitos y celestes como el cielo en una tarde de verano

¿Y eso? - pregunté confundida y a la vez emocionada.

Es un gatito que encontré abandonado hace tres días, ya está vacunado y desparasitado, te lo doy a ti para que te haga compañía en tu viaje a Bariloche, si vos querés, claro -me aclaró papá- ¡Obvio que quiero! – grité emocionada. Era la primera buena noticia desde la muerte de mamá, ella murió hace 1 año y solo cuatro meses después de su muerte llegó Ana y apenas me conoció ya me odiaba, aunque, para ser sincera, el sentimiento era mutuo, apenas llegó por primera vez a la casa y ya empezó a darme órdenes, si no era “lavá los platos Mikaela” era “ordená mi cuarto Mikaela”, creía que yo era la criada o algo así y si yo me negaba le decía a mi papá y él, como el marido obediente que es, me decía:

Hans Christian Andersen

Awards



Hija, hacé lo que te dice Ana, si te lo pide debe tener una buena razón, y tratá de llevarte bien con ella- es que él no entiende que a nadie en la familia le agrada Ana. Para peor, hace dos meses papá me dio la "gran noticia" de que se iba a casar con Ana el año que viene, sinceramente, no me molesta que papá se case, lo que me molesta es que se case con ella. No le dije a papá, pero estoy segura de que ella se quiere casar con papá por su dinero, ya que él tiene una gran cadena de restaurantes en más de 10 países.

Bueno, volviendo al tema, me fascinó Romeo (así le puse a mi gatito), hace años que le pedía un gato a papá y aunque sabía que papá me lo dio porque se sentía culpable, me hizo pensar que, tal vez, no era mala idea ir a Bariloche, después de todo, iba a estar a más de 19.000 kilómetros de Ana.

Bueno hija, ya sale tu ómnibus -dijo papá para cortar el silencio- Ok, papi, bueno, adiós te voy a extrañar papá -dije yo sin ganas de irme, nos despedimos y yo subí al bus.

capítulo 2

"Una leyenda poco creíble"

De camino a Bariloche, que tuve que hacer varias paradas para cambiar de bus (estuve casi un día entero para llegar), una amable señorita pasó alrededor de 8 veces para ofrecerme refrescos y comida. Mientras estaba de camino, me puse a pensar en cómo sería Samara (la hija de la amiga de mamá) y su madre y también en qué cosas haríamos ya que a esta altura del año ya había nieve, lo cual me recordaba a Italia y cuando solía salir a afuera para jugar con Lara y Maia, mis dos mejores amigas de Italia. Casi no me he hablado con ellas últimamente, aunque tampoco con nadie de mi país.

Cuando llegué, me recibió una chica muy bonita, era de tez morena y pelo marrón oscuro, sus ojos eran prácticamente negros, ella debía de ser Samara.

¡Hola! Tú debes de ser Mika, ¿verdad? -me dijo la chica dulcemente.

Sí, así es, y tú eres Samara -le respondí a Samara.

Bien, mamá dijo que llegarías a esta hora, pero también dijo que posiblemente llegarías un poco tarde, esta agencia no es muy buena, y suele demorarse media hora -me explicó ella.

Ah bueno, supongo que tuve suerte -dije un poco incómoda.

Bien, dejemos de hablar y vámonos que mi madre hoy hizo un guiso delicioso que de seguro que te va a encantar -dijo ella, notando mi incomodidad.

Hans Christian Andersen

Awards



La verdad que dudaba que ese guiso fuera tan rico, el mejor era el de mamá y no lo comía desde que murió. En el camino (porque fuimos caminando), todo se puso muy incómodo, por suerte su casa no quedaba muy lejos y sólo demoramos 20 minutos. Cuando llegamos, Juana (la madre de Samara) me indicó dónde era mi cuarto y me dijo que desempacara, cuando llegué al cuarto me sorprendió ver que iba a ser compartido con Samara, pero ella me había dado tiempo para instalarme y se había ido a la cocina para poner la mesa.

Mientras desempacaba y jugaba con Romeo, me encontré con un osito de peluche que mamá me regaló cuando cumplí 1 año, junto a una nota que decía: "Espero te guste mi sorpresa, ¿lo recuerdas?, Papá". Sinceramente, ya lo había olvidado. Cuando me llamó Juana para cenar estaba emocionada por probar el guiso que era tan delicioso, según Samara.

Sé que ningún guiso es como el de tu madre, pero espero haberlo hecho parecido- dijo Juana con la olla del guiso en sus manos con guantes de cocina.

Lo probé y no podía creerlo, sabía exactamente igual que el de mamá, era increíble.

¡Está igual que al de mamá! -grité emocionada, hace tiempo que no sentía ese sabor hogareño del guiso.

Me alegro mucho -dijo Juana.

Y, en ese momento, tocaron el timbre. Cuando Samara abrió la puerta, entraron dos chicos al comedor.

Hola Samara, vinimos a traerte la tarea de hoy -dijo uno de los chicos.

Hey, Samara, ¿no nos vas a presentar a tu nueva amiga? -dijo el otro notando mi confusión.

Ella es Mikaela, la hija de una amiga de mamá, que va a vivir aquí- dijo ella que aparentemente se había olvidado de mí.

Hola Mika, yo soy Matías y él es mi hermano Lucas- dijo uno de los chicos.

Un gusto Matías- dije mientras le daba un bocado al guiso.

¿Por qué no se quedan cenar que hoy hice suficiente guiso para todos?

Después de la cena, la mamá de Samara dijo que había postre y que fuéramos a calentarnos al living donde estaba la estufa de leña.

¿Y si contamos historias como leyendas o mitos? -dijo Lucas con tono aburrido.

Hans Christian Andersen

Awards



Bueno, empiezo yo, conozco una leyenda que dice que, si vas a las 12 de la noche al bosque nevado, se puede alcanzar a ver al venado amarillo y que si tenés bien claro tu más profundo deseo, el venado te guiará a él... pero, si no, éste te llevara a tu muerte -dijo Matías muy serio y misterioso.

En serio, ¿vas a creer en esa historia?, ¿qué tenés 5 años, que creés en todo lo que dicen? -dijo con cara de disgusto.

¡Es real! Si quieres vamos mañana a las 12 para que me creas -dijo Matías, un poco molesto por no creerle.

Después de eso, todos acordamos en juntarnos cerca del bosque a las 11:45.

capítulo 3

"El venado"

Al día siguiente, Samara y yo nos preparamos para encontrarnos con Lucas y Matías, nos pusimos un abrigo de corderito (porque estaba nevando) y linternas y faroles.

¿Tú realmente crees en esa leyenda? -le pregunté a Samara.

Honestamente, no sé qué creer, Matías no suele decir la verdad, siempre se inventa historias de fantasmas y cosas así -me dijo ella.

Cuando nos encontramos con ellos, Matías dijo:

Muy bien, prepárate para disculparte Mika, porque verás que tengo razón respecto al venado.

Yo no podía creerlo.

Para disculparme tenés que tener la razón vos y no es así -le respondí seria a Matías.

Bueno, ahora hagan silencio, que son las doce y de seguro que ya viene el venado -dijo Matías concentrado en el bosque cubierto de nieve.

Y en ese momento... ¡apareció un venado amarillo! Matías tenía razón y yo había quedado como una tonta.

¡Te lo dije! Ahora debes disculparte por desconfiar de mí- dijo Matías orgulloso.

Bien, perdón por no confiar en ti. Y ahora... ¡a seguir al venado! -grité eufórica.

Hans Christian Andersen

Awards



¡No! No lo hagas, a menos que tengas bien claro tu mayor deseo... o, si no, puedes morir -me detuvo Lucas.

Tengo bien en claro lo que quiero, quiero ver a mamá -afirmé segura.

Después, salí corriendo para alcanzar al venado. Cuando llegué a donde estaba, me sorprendí, era un punto donde la nieve era casi como la arena movediza y en cuanto puse un pie ahí, me comencé a hundir.

Y regresamos al comienzo de esta historia, mientras pensaba en todo lo que había pasado este mes, sentí cómo una mano me jalaba hacia afuera, era un rescatista que pasaba por ahí. Me llevó con Juana y los demás, le expliqué a Juana y ella nos regañó por salir a esa hora.

Actualmente, vivo con Samara y Juana. Sinceramente, me alegra que papá me haya dejado con ellas. Con Samara, Matías y Lucas somos mejores amigos. Sigo en contacto con papá y el otro día me contó lo duro que es su matrimonio y que se piensa divorciar de Ana. ¡Nunca había estado tan feliz!

2do Premio - Categoría LEYENDAS
Paula Sosa

6to año Ed. Primaria

